

Capítulo 3: De quién es la Revolución. Entre el mito, la experiencia y la utopía.

ÉRTOLA, Fabiana M.
JARA, Miguel Á.
MUÑOZ, María E.

Introducción

La revolución en la historia y la historia de las revoluciones nos proponen identificar ciertos obstáculos que se nos presentan a la hora de abordarlas tanto historiográfica como didácticamente. Existe un cierto acuerdo, teórico y metodológico, en la comunidad de historiadores e historiadoras relacionados con el estudio específico de cada revolución en la historia y los recaudos a las tendencias comparativas de las revoluciones en la historia. Sin dudas, por oficio, la historiografía nos muestra diversas construcciones y narrativas sobre aquellos acontecimientos/procesos que han marcado rupturas, cambios y permanencias; sin embargo la tensión entre diversas perspectivas nos advierten de la imposibilidad de construir una teoría de las revoluciones, resulta importante pensar en cada una como casos concretos, contextualizados, de manera que la comprensión epocal y situada, nos permitan dar respuestas posibles a ¿Qué es comparable en los procesos revolucionarios?

Es muy probable que desde un pensamiento didáctico de la historia, la construcción del contenido histórico escolar nos habilite a la creatividad conceptual y de ruptura con las periodizaciones tradicionales, para reinventar comprensiones e interpretaciones de la revolución en la historia. Historizarlas desde el presente-futuro, se constituye en un desafío sociopolítico del que la historia escolar no puede renunciar y un compromiso del profesorado para la contribución de un pensamiento histórico y crítico de las nuevas generaciones. No nos movemos en los extremos, muy por el contrario: entendemos que la historia no puede ni debe liberarse del pasado; que la síntesis de opciones, entendidas como las mejores decisiones del profesorado, no nos aleja de la complejidad del conocimiento histórico y, fundamentalmente, que la historia escolar debe promover más preguntas que respuestas acabadas, en perspectivas de entender el carácter inacabado del conocimiento, por un lado y que, por el otro, “el futuro es lo único que podemos construir” (Pagés, 2008).

El centenario se nos presenta oportuno, no por la efeméride o conmemoración sino por desafíos epocales, para pensar, reflexionar y debatir epistemológicamente aquello que la historiografía nos ha presentado como “las grandes revoluciones”. En este sentido, nuestra propuesta pretende orientar al profesorado para repensar la Revolución Rusa en clave comparada con la Revolución Cubana, y a partir de ello decidir entre la diversidad de dimensiones desde las que puede encarar su estudio. Para ello ofrecemos un metaconcepto: *Ciudadanías* -considerada como una práctica y atributo que excede la democracia liberal y representativa- desde el cual revisitamos algunos aspectos de los procesos revolucionarios, un marco histórico: que atiende a la cuestión de esos/as tantos/as otros/as que protagonizaron la revolución y una secuencia didáctica: con ciertas periodizaciones y recursos actualizados de la cultura digital.

¿Por qué recuperar la revolución desde la experiencia, el mito y la utopía?

Sabemos de la existencia de diversidad de sentidos y significados atribuidos a la *revolución* y que muchos de ellos, para nada neutrales, conllevan una clara impronta ideológica y política. También sabemos que desde diversas perspectivas teóricas la

historiografía, como otras tantas ciencias sociales, ha construido narrativas sobre algunos episodios o fenómenos revolucionarios en la historia. Dicho esto, sostenemos el carácter de cambio y/o transformación social, política, económica, jurídica o cultural de las revoluciones; es decir, aquellos fenómenos revolucionarios que cambian las estructuras mismas del poder imperante. Reconocer las duraciones, el carácter, los/as protagonistas, los intereses y los objetivos, entre otros aspectos, nos permiten identificar las particularidades de los procesos revolucionarios en la historia.

No todas las revoluciones tienen un carácter general en su especificidad. No nacen de la noche a la mañana, sino que son diversos fenómenos sociales característicos de un tipo de sociedad, que relacionados e interconectados, evidencian los límites de un sistema o un modo específico de ejercicio del poder. Por ello resulta importante comprender e interpretar los contextos en los cuales se producen los cambios o transformaciones históricas para establecer las relaciones posibles que generan los conflictos y los modos de resolución de los mismos. Para el caso que nos ocupa, las revoluciones contemporáneas, resulta interesante descubrir aquellas analogías que permitan la comprensión de la configuración del mundo en “el Siglo XX corto” (Hobsbawm, 1998). En el siguiente cuadro, ofrecemos algunos aspectos para analizar la experiencia rusa y cubana que procuran recuperar la existencia de posibles analogías.

<u>Aspectos de la Revolución</u>	<u>Aspectos relevantes y posibles a considerar de los procesos revolucionarios</u>	
<u>Carácter</u>	<u>Pacífica</u>	<u>Violenta</u>
<u>Inscripción</u>	<u>Nacional</u>	<u>Internacionalista</u>
<u>Duración</u>	<u>Corto plazo - rápida</u>	<u>Largo plazo - lenta</u>
<u>Protagonistas- Sectores sociales y alianzas de clases</u>	<u>Movimiento revolucionario</u>	<u>Movimiento contrarrevolucionario</u>
<u>Intereses</u>	<u>Obreros- campesinos- estudiantes- intelectuales- pequeña burguesía-etc.</u>	
<u>Conflictos</u>	<u>Políticos, económicos, jurídicos, culturales, sociales, etc.</u>	
<u>Objetivos</u>	<u>Condiciones materiales, simbólicas y modos específicos de resolución</u>	
<u>Estrategias</u>	<u>Cambio en las estructuras de poder</u>	<u>Sucesión en las estructuras de poder</u>
<u>Otras</u>	<u>Amplia y de convocatoria masiva</u>	<u>Restringida a determinados sectores</u>

Pensar las revoluciones conlleva el desafío de habilitar la pregunta. ¿Cuáles son las condiciones que originan los procesos revolucionarios?, ¿Cómo ha sido el curso de la revolución?, ¿Cuándo y por qué terminan las revoluciones?, ¿Qué experiencias se ponen en tensión en los procesos revolucionarios?, ¿Cuál es el horizonte esperable o posible de la revolución?, ¿Cómo terminan las revoluciones? o ¿De quién es la revolución? son algunas pistas para desandar con una lectura crítica los modos de participar y las decisiones que las sociedades han tomado en el pasado, con la mirada puesta en el futuro.

Las revoluciones se nutren, además, de *mitos y utopías*. Mito y utopía son, como sostiene José Carlos Mariátegui (1986), elementos necesarios para alcanzar los objetivos revolucionarios y crean vínculos de cohesión con otros/as que comparten las experiencias de un pasado/presente de opresión y exclusión generalizada. Recuperamos del pensador peruano la idea de que las revoluciones la hacen los pueblos que son capaces de una utopía movilizadora. Nos interesa pensar al mito y la utopía tanto como elementos constitutivos de los procesos revolucionarios, entendidos como parte del imaginario de sus protagonistas, así como también para interrogarlos, en tanto representaciones sociales, desde los aportes de la historiografía y las ciencias sociales.

Existe una vasta bibliografía que aporta argumentos para entender que mito y utopía no son lo mismo; en este trabajo no profundizaremos sobre este debate en el que

se despliegan elementos configuradores de mito y utopía, sobre ello abunda literatura que el lector o lectora de este escrito podrá consultar. Sin embargo recuperamos, al mito y la utopía, como configuradores de consciencia y pensamiento histórico, es decir, como base espiritual, material y simbólica, necesaria para la comprensión del devenir de las fuerzas revolucionarias. Desde esta perspectiva el dialogo entre *experiencias* diversas no aparecen como fronteras impuestas que marcan campos opuestos, sino más bien como narrativas antagónicas que no hacen otra cosa que manifestar diversas formas de poder.

Los mitos y las utopías contemporáneas nos permiten ver las tensiones entre aquellas creencias generalizadas y lo que puede estar siendo y es posible como proyecto colectivo de futuro. Como sostiene el historiador británico, los acontecimientos que inauguraron el pasado reciente siglo, pusieron en evidencia que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La sociedad, la economía y la política que habían “permanecido al mandato del cielo” se desvanecían ante el futuro que comenzaba a esbozarse. Parecía que solo faltaba una señal para que los pueblos se levantaran a sustituir el capitalismo por el socialismo. Fue la revolución bolchevique de octubre de 1917 la que lanzó esa señal al mundo, originando el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna¹ y un ejemplo de esa influencia ha sido el movimiento revolucionario cubano.

Las dos revoluciones

A comienzos del siglo XX, en plena consolidación del Imperialismo, la Rusia zarista era una de las grandes potencias de Europa, aunque considerada atrasada en su desarrollo en comparación con Gran Bretaña, Alemania, Francia y EEUU. Esto daba muestras de su tardía salida del feudalismo: los campesinos dejaron de estar legalmente sometidos a los señores o al estado en la década de 1860. Hasta 1905 no habían existido partidos políticos legales ni un parlamento central electo. La autocracia sobrevivía con los poderes intactos. Las ciudades rusas no tenían tradición de autogobierno y la nobleza tampoco tenía sentido de unidad corporativa para presionar por concesiones al trono. Legalmente los/as ciudadanos/as en Rusia pertenecían a “estados”: urbano, campesino, clero y nobleza. Con una población de 126 millones en todo su territorio, la mayoría de sus regiones eran rurales y las aldeas de los campesinos poseían un régimen comunal con agricultura de subsistencia. Su rápida industrialización fue focalizada en San Petersburgo, Moscú y la cuenca del Don y aunque no se extendió a otras regiones organizó el desarrollo una clase obrera con características peculiares. Excepcionalmente militante la clase obrera rusa poseía tradiciones revolucionarias y de organización férrea, mientras que los campesinos solían desarrollar prácticas violentas aunque anárquicas. Ambos sostenían diversidad de luchas contra la autocracia. Las huelgas de gran escala eran habituales y los obreros exhibían considerable solidaridad; sus demandas solían ser políticas además de económicas y fue durante la revolución de 1905 cuando los obreros desarrollaron sus propias instituciones -los soviets-, mientras la autocracia concedió la organización de la Duma como órgano de consulta pero con escaso o nulo poder.

Cuando en agosto de 1914 se declaró la Gran Guerra y Rusia ingresó a ella en virtud de sus alianzas se inició un fuerte debate dentro de los partidos clasistas y de la clase obrera. El fervor patriótico dividió aguas: hubo un sector que la apoyó y otro consideró que era una guerra imperialista y que sería mejor perder para que se

¹ HOBBSAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Critica, Buenos Aires.

provocase una guerra civil y se avanzara en una revolución social. La Primera Guerra Mundial incrementó y expuso la vulnerabilidad del zarismo: la sociedad estaba dividida y la estructura burocrática era precaria. La población no toleró ni el hambre ni las derrotas y esto ofició de gran catalizador abriendo un nuevo proceso revolucionario. Entre su inicio, en febrero de 1917 y hasta la toma de poder en octubre, expresó su dualidad enviejadas y nuevas instituciones y luchas por la conducción del movimiento revolucionario entre mencheviques y bolcheviques centralmente. La toma de poder de octubre dirigida por los bolcheviques no fue el fin de la revolución sino su verdadero comienzo en el horizonte utopista de la construcción del socialismo antiimperialista. Conducidos centralmente por Lenin los bolcheviques tomaron el control de Petrogrado y luego de Moscú. Muchísimos fueron los obstáculos que los revolucionarios tuvieron que sortear en el marco de inmensas incertidumbres, creación de nuevas instituciones, aspiraciones de extensión mundial y decisiones de aceptar sus límites -dado que el proceso quedó prontamente acotado a Rusia-. Los sectores contra-revolucionarios signaron una primera etapa de guerra civil (1918-1921) hasta que finalizada, la insurrección logró sostenerse y se consolidó.

Algunos historiadores de la revolución rusa han discutido, sin coincidencias, hasta cuándo ese proceso puede ser considerado una revolución. Algunos lo encuadran hasta el fin de la Nueva Política Económica casi en simultaneidad con la muerte de Lenin y otros hasta la consolidación de las transformaciones económicas industrialistas y modernizadoras propiciadas por Stalin a través de los planes quinquenales. Si pensamos en su institucionalización la constitución soviética se promulga en 1924 y es la que sentó las bases de lo que sería la URSS. Dentro de ella Rusia fue siempre el núcleo preponderante.

También avanzan en la interrogación sobre sus logros, sobre sus contradicciones y sobre los problemas que no pudo superar y concluyeron en el derrumbe de su modelo hacia 1989-1991. ¿Qué tipo de *igualitarismo* organizó?, ¿Qué tipo de organización de poder lo caracterizó?, ¿Fue un estado totalitario o construyó otro orden democrático de partido único pero con un altísimo grado de burocratización y persecución a sus opositores?, ¿Qué derechos sociales fueron concedidos a la ciudadanía y cuáles no?, ¿Qué tipo represiones desplegó el Estado soviético?, ¿Qué efectos tuvo en la configuración del mundo bipolar, en la intensificación de los ciclos de luchas de clases y en las respuestas organizadas por el Capitalismo? Cuestiones controversiales e interesantes a explorar desde diferentes perspectivas imposibles de desarrollar todas aquí.

Sin embargo una de esas preguntas enunciadas puede ayudarnos a mirar cómo Revolución, Socialismo y Antimperialismo fueron cuestiones repensadas en el contexto Latinoamericano en el avance del Siglo XX y la configuración de la Guerra Fría. Así como Rusia significó la constatación de que, un cambio social de estructuras profundas era posible, la experiencia cubana en su posibilidad de “repetición” desde sus particularidades, sería el faro mirado por el resto de los países de nuestro subcontinente en los procesos de los años '60 y '70. Cuba fue una revolución “exitosa”, y se constituyó en modelo, acicate e inspiración en el horizonte utópico.

En principio, el proceso que culminó en una revolución socialista comenzó como una lucha democrática contra una dictadura instaurada en marzo de 1952 por Fulgencio Batista quien había sido apoyado en su golpe por la gran burguesía cubana, el capital norteamericano y el gobierno de Estados Unidos. Luego de que Fidel Castro Ruz, un joven abogado simpatizante del Partido Ortodoxo de Chibás, se presentó ante la justicia denunciando a Batista por violar la constitución y obtener un rechazado al recurso, la lucha armada se presentó ante el grupo de jóvenes que él lideró como la

única opción para enfrentar a la Dictadura. El 26 de julio de 1953, unos 160 de ellos asaltaron dos cuarteles ubicados en la provincia de Moncada y de Bayamo con la intención de hacerse de armas y llamar a la insurrección popular mediante una huelga general. Luego de ser condenados, amnistiados y expatriados, los jóvenes se refugiaron en México y por un año y medio se dedicaron a formar un grupo -entre los que se encontraba Ernesto Guevara- inspirado en la cultura política de José Martí con miras a desembarcar en la isla, propiciar una insurrección y una huelga general hacia noviembre de 1956. Luego del famoso desembarco del Granma y la operación en Santiago de Cuba organizada por Frank País y del fracaso de la huelga general insurreccional de abril de 1958, la dirección del Movimiento 26 de julio, decide operar militarmente en la sierra y considerar la guerra de guerrillas como curso de acción no previsto. Tras un año entero de luchas a fines de 1958 el Ejército Rebelde lanza su ofensiva final y con un inmenso apoyo popular entran en Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959. Hasta 1961 fue una revolución democrático-popular, agraria y nacional. Luego de ese año en que EEUU rompe relaciones diplomáticas con Cuba, Fidel proclamó el carácter socialista de la revolución y declaró el estado de alerta, lo que provocó el desembarco de las fuerzas norteamericanas en Playa Larga y Playa Girón, Bahía Cochinos. Su condición de socialista y antiimperialista generó un nuevo campo de alianzas a nivel internacional y en 1962 los soviéticos la apoyan con la instalación de misiles, lo que desencadenó una crisis de gran envergadura que puso al mundo al borde de la guerra nuclear.

Es recién luego de Playa Girón que el gobierno revolucionario comenzó a definir una estrategia de desarrollo planificado con una gran discusión sobre los aspectos motores -si morales o económicos- del plan de industrialización. Entre 1965 y 1971 Cuba aplicaría una versión moderada del modelo soviético de economía planificada y entre 1965 y 1967, el Che Guevara se lanzaría a desarrollar nuevos procesos revolucionarios, primero en Congo -donde no pudo continuar- y luego en Bolivia donde fue asesinado en 1967.

El proceso de institucionalización de la revolución en Cuba -con la creación de organismos políticos, ideológicos y culturales- fue relativamente largo y su final puede situarse entre 1976 -con la sanción de la Constitución de la República de Cuba como Estado Socialista- y 1985 atravesando una serie de etapas. Y en ellas se fue avanzando en la ampliación de los derechos sociales en búsqueda de lograr igualitarismos, primero mediante leyes reformistas y en un contexto de políticas pragmáticas y luego a través de la búsqueda del desarrollo económico -atravesado por el bloqueo internacional y una serie de crisis- y el desarrollo político y cultural.

Los estudiosos de la revolución cubana consideran que al inicio ésta fue moderada y centrada en la lucha antidictatorial y luego concluyó en un proceso más violento y radical de gran apoyo popular. A grandes rasgos -aunque con posibles disidencias entre diferentes autores- en una primera etapa fue iniciada por sectores de la clase media urbana, luego se incorporaron paulatinamente los campesinos y la clase obrera entre la que suele destacarse su acción en los momentos decisivos y en particular en la toma del poder.

El Partido Comunista Cubano se fue conformando entre 1965 y 1975, cuando se realizó su primer Congreso difiriendo radicalmente del modelo leninista -desde abajo y desde afuera- pues fue creado desde el interior del propio Estado. La revolución cubana practicó el internacionalismo proletario para “burlar” de la cuestión de la revolución en un solo país tal como había sucedido con la URSS.

Una síntesis de los procesos comparados a partir de algunos de los criterios propuestos

<u>Criterios de comparación</u>	<u>Revolución Rusa</u>	<u>Revolución cubana</u>
<u>Carácter y períodos</u>	<u>Con diferentes grados de violencia radical en dos etapas: 1917 –de febrero a octubre- 1918-1921 –guerra civil y comunismo de guerra- Marxista-leninista hacia el socialismo desde la dictadura del proletariado con alta militarización (contexto de la Primera Guerra Mundial)</u>	<u>Con violencia moderada al inicio (1956-1957) y violencia radicalizada mediante guerra de guerrillas hacia la toma del poder (1958-1959) Revolución antidictatorial, democrático-popular (1959-1961) Revolución socialista (1961-1976)</u>
<u>Inscripción</u>	<u>Nacional</u>	<u>Nacional-con prácticas internacionalistas</u>
<u>Duración -hasta su institucionalización-</u>	<u>Dependiendo de los historiadores 1917-1921 (hasta la muerte de Lenin) o 1917-1953 (hasta la muerte de Stalin)</u>	<u>Desde sus inicios hasta la sanción de la Constitución de la República socialista de Cuba 1957-1976</u>
<u>Protagonistas- Sectores sociales y alianzas de clases</u>	<u>Fundamentalmente desde el núcleo de vanguardia de los partidos revolucionarios y la clase obrera, con participación de soldados y campesinos. Bolcheviques y clase obrera de Petrogrado y Moscú.</u>	<u>Iniciada por sectores intelectuales y de clase media urbana, y luego incorporación paulatina de campesinos y clase obrera. Decisiva ésta última en la toma del poder. Movimiento 26 de julio con amplio apoyo popular.</u>

Orientaciones didácticas para incorporarlas a la enseñanza

La historia cobra sentido cuando se presenta viva a través de sus protagonistas, hombres y mujeres que la construyen y la hacen posible. Son las sociedades, los pueblos, quienes escriben sus historias desde un presente vivido, con la mirada puesta en un futuro posible en la que la desigualdad, la miseria, la explotación y las injusticias, sean lo natural.

En este sentido, sociedades situadas en épocas y espacios diversos experimentaron acciones masivas y colectivas que en ese hacerse y transformarse, resistieron y lucharon para alcanzar la concreción de otros y mejores futuros. Las revoluciones rusa y cubana dan cuenta de ello. Ambas se constituyeron en experiencias y referentes históricos de procesos de alteración profunda del orden vigente debido en gran parte, a la participación activa de las masas populares.

Se trata de comprender y explicar los problemas del siglo XXI preguntando al pasado. ¿Por qué procesos como la Revolución Rusa y Cubana lograron transformaciones radicales?, ¿Fueron determinantes la participación activa y masiva de la población?, ¿o lo determinante es el proyecto común?; ¿o los protagonistas?, entre otras.

Pensar y crear las condiciones para que niños/as y jóvenes vivan la escuela como un espacio legítimo de formación ciudadana implica pensar acerca de la sociedad que queremos construir. Por lo tanto, como docentes, nos enfrentamos al desafío de convertir el aula en un espacio posibilitador de experiencias ciudadanas donde otros futuros no sean meras promesas o postulados en las clases de historia. (Bravo, 2016)

Es por ello que se parte de las experiencias de participación ciudadana en la actualidad. Para luego indagar acerca del lugar de los diferentes sujetos y grupos en ambos procesos revolucionarios. Se trata de pensar y abordar estos procesos desde la participación de los actores sociales en un proyecto o meta común, abrazada

colectivamente. En definitiva abordar ambas revoluciones como procesos de construcción social y por ende dinámicas orientadas por un horizonte utópico.

En este sentido consideramos la enseñanza de la historia como instancia de formación ciudadana. De ello se desprende uno de sus propósitos fundamentales: favorecer al desarrollo y formación de conciencia ciudadana en los estudiantes desde la resignificación y reflexión acerca de los problemas reales que afectan a la ciudadanía. Se trata de generar condiciones y oportunidades de aprendizaje para que los/as estudiantes interpreten la realidad social presente y actúen en la construcción de otros futuros.

Algunas orientaciones y pistas para el desarrollo de propuestas didácticas

La propuesta está pensada para el nivel medio, siempre atentos a la diversidad de contextos sociales, institucionales y áulicos. Y en este sentido se proponen orientaciones posibles que contribuyan a la enseñanza y al aprendizaje de la temática repensando otros posibles abordajes de los procesos históricos. Posibilidad que permite romper herméticas concepciones de tiempos lineales y evolutivos y ofrecer a los/as jóvenes diversidad de posibles lecturas y miradas sobre el pasado reciente.

No se presentamos actividades cerradas sino sugerencias que permitan a los/as docentes diseñar y construir secuencias didácticas para trabajar con los/as estudiantes. Se intenta aportar a la construcción de conocimiento sustantivo y de futuras propuestas didácticas innovadoras y creativas.

Diversos sucesos de violación de derechos humanos, persistencia severa de desigualdades, conflictos y violencias múltiples nos conducen a repensar cuál es el lugar de la enseñanza de la historia o para qué enseñar la historia de las revoluciones contemporáneas.

¿Es posible analizar y comprender el presente mirando el pasado, para pensar en profundos cambios futuros?

Son diversos los movimientos y sectores de la población del siglo XXI que en defensa de sus derechos salen a la calle, se manifiestan y expresan colectivamente. Ahora bien: ¿Por qué durante los últimos 25 años, considerando los noventa como implementación feroz de las políticas neoliberales, es factible pensar en nuevos movimientos de transformación y alteración radical de las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales?, ¿existen condiciones que supongan preguntarse acerca de tales posibilidades? Estos y otros interrogantes nos invitan a pensar y reflexionar, con nuevas lecturas, considerando el mundo en toda su complejidad, sin abandonar la decisión de cambiar el mundo

Los nuevos movimientos sociales conllevan a revisar procesos y lecturas del pasado desde otras claves interpretativas. Lecturas que no permiten dogmatismos ni relatos únicos. La diversidad y complejidad de las sociedades actuales demanda del compromiso no sólo de los dirigentes gubernamentales sino también de intelectuales y pensadores. Como formadores y formadoras de jóvenes en el pensamiento histórico, la responsabilidad de abordar los problemas que aquejan a la mayoría de la población, se constituye en un compromiso cotidiano.

- Se parte de los actuales contextos... Son diversas las problemáticas que agobian a las sociedades mundiales en el siglo XXI. Y en función de ello son diversos los reclamos, reivindicaciones y demandas de diferentes sectores de las sociedades contemporáneas que protestan frente a la vulneración de algún derecho y que determinan las condiciones de activa participación y acciones colectiva. En este sentido cabe indagar entorno a quiénes son los sujetos o actores sociales; cuáles son sus reclamos; cómo reclaman; en qué contextos (espacio-temporal).
- La masividad de los medios de comunicación y la circulación de la información a través de una diversidad de páginas de internet se presentan como posibilidades y ventajas para la construcción de propuestas didácticas.
- Los recaudos no son distintos a la hora de seleccionar fuentes tradicionales o convencionales.
- Se trata de decisiones en torno a cuáles son las finalidades que orientarán la propuesta.

Se propone la construcción de un moviemaker² con imágenes de diversos sucesos donde se visualicen reclamos y protesta colectiva en el inicio del siglo XXI. La ventaja de este recurso es que podemos incorporar fragmentos de películas o de noticias televisivas que circularon a nivel nacional, local o internacional. Como así también de la prensa escrita y audios diversos.

- Son diversas las imágenes que circulan. La selección de materiales debe ser inevitablemente orientada por las finalidades.
- Se propone seleccionar imágenes donde puedan visualizarse diversidad de acciones, sujetos o actores y sus reclamos. Sería conveniente que pertenezcan a distintos países del mundo.

A modo de ejemplo, algunas imágenes:



² Pueden utilizarse también trabajos (videos/documentales, etc.) que circulan en internet considerando su enfoque y miradas/mensajes propuestos.



Una vez presentadas las imágenes, identificando las situaciones o fenómenos sociales de las que dan cuenta, se puede pensar en analizar en profundidad algunos de estos reclamos, identificando protagonistas, conflicto manifiesto, duraciones, contextos, semejanzas, diferencias, entre otros. Igualmente se puede plantear a los estudiantes, que selecciones de acuerdo a sus inquietudes uno de ellos para profundizar en su desarrollo³. Son varias las páginas de internet que ofrecen información y recursos que habilitan al tratamiento del problema y que, por lo general, no son tratados o abordados por la prensa masiva. Se sugiere realizar preguntas orientadoras para su indagación:

¿Quiénes son los/as protagonistas?, ¿en qué espacio y tiempo se desarrollan?, ¿Cuáles son los motivos o meta de las acciones?, ¿Hacia quién/es van dirigidas los reclamos?, ¿Cuál es el tipo de acciones o carácter o estrategias de las protestas?, ¿Cuáles es la duración del conflicto?, ¿Se logran alcanzar los objetivos o metas?, entre otras que sean representativas de cada caso en particular.

En este sentido es fundamental la explicación y análisis del contexto histórico. Pueden en este sentido utilizarse además de textos bibliográficos, videos o películas. Se pueden encontrar diversos artículos al respecto en los siguientes link de revistas y organizaciones:

- REVISTA NUEVA SOCIEDAD. Protesta, resistencias y movimientos sociales. N° 182. Caracas. Nov-Dic 2002.
- OBSERVATORIO SOCIAL DE AMERICA LATINA – OSAL. Revista trimestral del Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires. http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Osal/coleccion_OSAL.html
- Bibliotecavirtual.clacso.org.ar⁴

Esta primera aproximación a la identificación de las situaciones o fenómenos sociales de cada caso, tiene como finalidad que el estudiantado se plantee primeras argumentaciones sobre los límites o posibilidades de cambios y transformaciones de las situaciones presentadas.

³Ello significa orientar a los estudiantes en la búsqueda, selección y lectura de los materiales y fuentes.

⁴Se recomienda la lectura y análisis del artículo de Bruckmann, M.; Dos Santos, T. Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>

¿Cómo conectar y relacionar este presente con el pasado?

Analizar y abordar la Revolución rusa y cubana como experiencias de participación masiva en procesos de profundos y radicales cambios pueden constituirse en puentes para pensar, en claves explicativas los procesos recientes y posibilidades de transformación, de otros futuros. En este marco, la finalidad plantearse con claridad las posibilidades y oportunidades ofrecemos a las generaciones jóvenes para establecer relaciones temporales en función de las expectativas y problemas de nuestro presente.

La propuesta aquí puede ser diversa según los propósitos que se plantee el docente. Se sugiere, desde un análisis comparativo, la gestación de ambos procesos a partir de la utilización de materiales/fuentes que relatan e interpretan los sucesos desde diversas miradas.

En cuanto a la Revolución Rusa están disponibles en internet películas, documentales, novelas y libros como:

- Rojos (Reds), (1981). Dir. Warren Beatty. Basada en la vida de John Reed y en su libro Diez días que estremecieron el mundo"
- "Los 10 días que estremecieron al Mundo, La Revolución Rusa de 1917. <https://youtu.be/Kavoek14G44>. (1967)⁵.
- Octubre (1925). Dir.Einsenstein.
- Ciclo Revoluciones, Canal Encuentro.
- Orwell, G. (1945) Rebelión en la Granja. Ed. Destino. Londres⁶
- Reed; J. (1919) Los diez días que estremecieron al mundo.Ed. Boni&Liveright, Inc. para International Publishers, EEUU.⁷

Revolución Cubana

- Ciclo Revoluciones, Canal Encuentro.
- biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/negrin3.rtf
- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/hernandez.pdf
- https://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/economia/brigos1_121200.htm
- <http://cartasdesdecuba.com/analisis-general-de-la-situacion-cubana/>
- "El derrumbe de la URSS tuvo una repercusión enorme en América Latina". Entrevista realizada por Ivonne Muñiz a Roberto Regalado, publicado el 21 de julio 2012. Disponible en http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/07/21/el-derrumbe-de-la-urss-tuvo-una-repercusion-enorme-en-america-latina/#.WMFQgDs1_IV

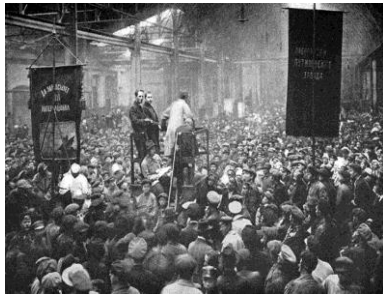
Es interesante también trabajar con imágenes:



⁵ Video/Documental elaborado a partir de películas y fotografías originales hechas entre 1896 y 1917.

⁶Está disponible en varios link para descargar.

⁷Disponible en :<http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.22.pdf>



Asimismo el trabajo con la prensa puede, desde interrogantes abierto pero orientadores, dar cuenta del lugar y repercusión de estas revoluciones como referentes de transformación radical de estructuras políticas, sociales y económicas. Y su repercusión en los procesos internacionales posteriores. Miradas que no dejan de ser interpretaciones y visiones que tienen su anclaje en referencias ideológicas.



Bibliografía

- ANSALDI, W. Y GIORDANO, V. (2012) *América Latina. La construcción de un orden*. Tomo II *De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Bs As, Ariel
- CARR, E. H. (1979) *La revolución Rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929*, Madrid, Alianza
- FITZPATRICK, S. (2012) *La revolución rusa*, Bs As, Siglo XXI
- HOBSBAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Critica, Buenos Aires.
- PAGÉS, J. (2008). “La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado”. Córdoba: *Reseñas de enseñanza de la historia*. APEHUN. Ed. Alejandría. N° 6.
- TAIBO, C. (1999) *La unión soviética*. Madrid: Editorial Síntesis
- WIESSE, M. (1986). *José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida*. Biblioteca Amauta, Ed. Minerva, Perú.